

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: MÉJICO 2070

Agrupación Socialista Sindicalista

Propósitos

En Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, con fecha 22 de Abril de 1906, dáse por constituida una agrupación denominada: *Agrupación Socialista Sindicalista*.

Esta agrupación se propone difundir la propaganda socialista sindicalista, para lo cual organizará conferencias, editará folletos, sostendrá un periódico, establecerá y mantendrá relaciones con agrupaciones similares del interior de la república; y preferentemente deberá empeñarse en determinar y uniformar la acción de los sindicalistas en sus respectivas organizaciones gremiales, á fin de encarrilar la acción de éstas en un franco y abierto espíritu de la lucha de clases, de acuerdo con las afirmaciones del sindicalismo revolucionario.

Declaraciones

Considerando: 1.º Que existe una desviación de la verdadera lucha de clases, hacia medios y procedimientos que contunden en el trabajador la noción clara del problema social y de la irreductibilidad del antagonismo de clases, que caracteriza el actual sistema de producción.

2.º Una tendencia á amenguar en la consideración de los obreros, la eficacia de sus armas propias de lucha y de su acción autónoma, para hacerles aceptar una excesiva y perjudicial avaloración de los recursos legales dejados á su alcance por una clase enemiga.

3.º Un criterio cada vez más erróneo sobre la significación y concepto de la política socialista, la que se intenta expresar en su faz mera y sencillamente electoral ó parlamentaria.

4.º Una desvinculación imposible y contradictoria entre la acción sindical (ó directa) que desarrolla la clase trabajadora organizada y las representaciones socialistas, desvinculación que viene á establecer en las inteligencias obreras la errónea creencia de la necesidad de la existencia de dos órganos distintos, uno político y otro económico, en la organización del proletario, cuando la observación experimental demuestra que el sindicato obrero puede y debe ensanchar su círculo de acción á todos los medios de defensa de conquista y de educación.

5.º Un concepto equivocado de la función que toca cumplir al sindicato en el proceso de la revolución social, y una falsa apreciación sobre su efectiva importancia, la que se ha ido desmereciendo al punto de asignarle un papel secundario en la organización obrera de clase, cuando, por el contrario, ella encierra en germen los elementos cristalinamente revolucionarios del nuevo orden social, y es la escuela maestra de la conciencia proletaria.

6.º Una interpretación inexacta del papel y carácter desempeñados por el estado burgués, al que se adjudica condiciones de agente social abstracto é independiente de los intereses económicos de clases, al punto de hacer creer

á los trabajadores en su adaptación y conquista por simple ejercicio del sufragio, olvidando que él solo es un órgano de defensa burguesa, cuya amputación ó transformación se hará de acuerdo con las conveniencias efectivas de la clase dueña de los instrumentos de producción en el momento histórico que no sea ya útil á la defensa de sus materiales intereses.

7.º Una concepción exagerada del efectivo servicio que prestan las representaciones socialistas parlamentarias, y el empeño en adjudicar á estas, condiciones de conquista material, que la experiencia desmiente constantemente.

Ante estas anomalías de criterios que reflejan en la mente y acción proletarias una incertidumbre constante y pernicioso á sus intereses generales de clase oprimida, *La Agrupación Socialista Sindicalista* sostendrá el siguiente

Programa:

1.º Fijación absoluta y precisa del movimiento obrero en el terreno de la lucha de clases, y mantenimiento del espíritu revolucionario que debe animarlo, por medio de una propaganda tendente á demostrar que las funciones de los órganos é instituciones burguesas, no pueden ser otras que conservar y defender los principios de la clase capitalista.

2.º Enaltecimiento constante de la acción propia y directa desarrollada por un proletariado independiente de toda tutela legal, por su simple y deliberada voluntad, en el sentido de disminuir prácticamente las condiciones de inferioridad económica en que está colocado frente al capitalismo.

3.º Demostración teórica y práctica: del papel altamente revolucionario del sindicato, y su efectiva superioridad como instrumento de lucha social; de su función histórica en el porvenir como embrión de un sistema de producción y gestión completamente colectivista.

4.º Integración absoluta de la idea revolucionaria del proletario, por medio de una absoluta y completa subordinación de la acción parlamentaria, á los intereses y necesidades de la clase trabajadora organizada, quien ha de señalar en todo momento á sus mandatarios la conducta á seguir dentro de los parlamentos burgueses.

5.º Ratificación entera del concepto marxista sobre el significado de la acción política del proletariado, sobre su fundamental expresión de lucha de clases.

6.º Misión del parlamentarismo, y adjudicación á éste del único papel que le está reservado en el proceso revolucionario, como agente de crítica y descrédito de las instituciones políticas del régimen capitalista.

Con este programa de lucha *La Agrupación Socialista Sindicalista*, adoptará por principio absoluto, una autonomía de juicio completa, y pospondrá en todos los momentos, á los intereses universales del proletario, las mezquinas rivalidades de los hombres.

El Congreso liberal y la clase trabajadora

Hay individuos que llevan la adaptación á los extremos y creen en la posibilidad de moldear al proletariado, cual si fuera arcilla ú otra materia plasmable cualesquiera.

Creén que el movimiento obrero es un campo fecundo y propicio para el logro de sus ambiciones políticas y se preparan á medrar en él.

Aventureros políticos, fracasados en otros ambientes; incapaces de una acción noble y modesta en bien del pueblo obrero; obtusos cerebrales y atróxicos morales, caen al campo proletario para prepararse solapadamente el camino que ha de llevarlos al fin propuesto.

Pero estas bravas gentes no sospechan, que los trabajadores son algo más perspicaces é inteligentes que lo que ellos suponen; no alcanzan á vislumbrar, en medio de su ignorancia y de su audacia, que el movimiento obrero es cada vez más autónomo, más libre y que ese mismo movimiento proletario va eliminando á estos sus pretensos defensores, que vienen á erigirse un pedestal á espensas del sufrimiento y la ignorancia.

Estos individuos que de golpe y porrazo se declaran amigos de los trabajadores, para formarse á espensas de ellos un ambiente electoral que de otra manera les hubiera sido imposible alcanzar; estos individuos que contribuyen con su acción nociva á oscurecer la mente obrera, desviándola del verdadero terreno de la lucha de clases, son los peores enemigos del proletariado y de sus aspiraciones, y hay, por tanto, que señalarlos bien, marcarlos si posible fuere como á las bestias,

con hierro enrojecido y obrar duro con ellos.

A esta categoría pertenecen los componentes del partido y congreso liberal, que acaba de aprobar una moción, por la cual se invita á las organizaciones obreras, á enviar su delegación á dicho congreso, para hacer una campaña contra la ley de residencia.

La campaña consistiría en presentar un proyecto aboliendo dicha ley y en caso de ser rechazado, se apelaría á la huelga general.

¡Con que facilidad hablan estos fantoches de huelga general, como si la clase trabajadora habrá de supeditar su acción á la voluntad de estos, sus falsos y peligrosos amigos!

La tendencia de estos individuos á inmiscuirse en el movimiento obrero, arranca desde el famoso atentado del Caballito, del cual *La Reforma* ha hecho un verdadero caballo de batalla para que entren algunos centavos más en su escuálida caja.

El caso de *Rosa Tusso*, es algo natural y lógico, y ésta gente se alarma, berrea y pretende en su estupidez arrastrar al proletariado, que seguramente tiene una misión histórica más trascendental que cumplir.

Vimos entonces como esta gente habló de proclamar una huelga general, en caso de que no se hiciera luz sobre el asunto.

¡Ellos declaran huelgas generales!

¡Pero huelga de qué y á quién?

El proletariado argentino declara huelga general por sí y ante sí, sin consejo de nadie, siempre que él lo crea conveniente y sirva á sus intereses.

Pero el proletariado argentino, no se presta, ni se prestará como instrumento de unos cuantos individuos, que quieren servirse de un hecho para elevar su personalidad.

Y ahora tenemos á los señores del congreso liberal, propiciando una campaña contra la

ley de residencia, que en nada los afecta, pero que se presta admirablemente para hacer meritos y preparar candidaturas.

La ley de residencia afecta y lesiona intereses eminentemente obreros; la ley de residencia afecta y lesiona sentimientos eminentemente proletarios, y son los trabajadores los únicos llamados á combatirla.

Y la clase trabajadora del país, que ha sabido producir hermosos y grandes movimientos de clase; que ha sabido con su acción autónoma defenderse y atacar, no necesita que estos señores vengan á decirle lo que debe hacer, ni menos necesita estas alianzas con gente que nada puede hacer en bien de ella, pero que sí puede ocasionarle mucho daño.

Los únicos que pueden combatir con eficacia á la ley de residencia son los mismo obreros.

Ellos sienten la necesidad de hacerlo, porque les afecta; si aún no han llegado á realizar una intensa agitación en ese sentido, es porque no tienen toda la capacidad y energía indispensable.

Pero esa capacidad y esa energía, no se le van á dar los señores congresales; esa capacidad y esa energía, surgen paulatinamente de la acción diaria desarrollada por el proletariado en el seno de su organización de clase; y cuando nuestros trabajadores la hayan adquirido, la agitación que está latente, estallará, será tan intensa y estensa como reclamen las circunstancias, y la abolición de la ley bárbara será un hecho.

Y será un hecho, no por obra de los congresales y compañía, sino por la acción libre de los trabajadores.

La clase obrera del país no necesita la tutela de estos falsos apóstoles; solo necesita confiar en su propia energía é inteligencia.

Ojo avisor con este nuevo género de parásitos; mucho desprecio á todas las arengas, incitaciones, y promesas que solo sirven para embucar idiotas.

Ponerlos en ridículo en todo momento, y demostrarles que el proletariado se basta á sí mismo, debe ser la obra de la clase obrera de la república.

Y una vez más es bueno recordar, en estos momentos de confusión y mala fé, el viejo precepto de la internacional: *La emancipación de los trabajadores, será la obra de los trabajadores mismos.*

SOCIALISMO CONSERVADOR Ó BURGUÉS

Una parte de la burguesía quisiera apartar los inconvenientes sociales para asegurar la permanencia de la sociedad burguesa.

Militan en esta parte economistas, filántropos, humanitarios, mejoradores de la suerte de los obreros, organizadores de la caridad, protectores de los animales, promotores de las sociedades de temperancia, reformadores al por menor de todo género. Se ha llegado hasta elaborar más de un sistema completo de este socialismo burgués.

Como ejemplo citamos las *contradicciones económicas (filosofía de la miseria)* de P. J. Proudhon.

Los socialistas burgueses desearían conservar las condiciones de la sociedad actual sin la lucha y peligros que de ellos resultan fatalmente. Quisieran tener la sociedad actual, menos sus elementos revolucionarios y disolventes. Quisieran tener la burguesía, pero sin el proletariado. Excusado es decir que, para la burguesía, el mundo donde reina es el mejor de los mundos posibles. El socialismo burgués elabora con esta idea consoladora sistemas, que le abrirán las puertas de la nueva Jerusalén social, el socialismo burgués se propone en realidad que se contente con la sociedad presente y abandone desde luego las ideas rencorosas que se ha formado de esta sociedad.

Una segunda forma de este socialismo, menos sistemática pero más práctica, procura apartar á los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que para mejorar su suerte no se necesitan cambios políticos, sino cambios de las relaciones sociales materiales, es decir, económicos. Por cambios de las relaciones sociales materiales, este socialismo no entiende de ninguna manera la abolición de las relaciones de la producción burguesa, cosa imposible sin revolución, sino simples reformas administrativas, basadas en la existencia de estas mismas relaciones; reformas que no cambiarían en lo más mínimo las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, y, cuando más, aprovecharían á la burguesía, disminuyendo los gastos de su dominación y simplificando su administración política.

El socialismo burgués llega á su expresión perfecta cuando se reduce á retórica pura y simple, ¡Libre cambio! en interés de la clase obrera ¡derechos de entrada protectores! en interés de la clase obrera; ¡prisiones celula-

Precio de Suscripción

POR AÑO.....	\$ 2.00
» SEMESTRE.....	1.00
» TRIMESTRE.....	0.50
» NUMERO SUELTO.....	0.10

res! siempre en interés de la clase obrera; tales son las últimas palabras del socialismo burgués. únicas que en su boca tienen un sentido serio.

El socialismo burgués se resume precisamente en la afirmación de que los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

Carlos Marx

Del «Manifiesto Comunista»

Lucha de clases

La historia nos refiere un sin número de degeneraciones sufridas por todas las doctrinas que han llegado á tener algún ascendiente sobre la conciencia de los pueblos.

En la vida, material ó moral, la degeneración es una tendencia latente. En el socialismo ella ha entrado en un período activo.

La doctrina socialista, constatación de la división de la sociedad en dos clases distintas y contrarias, como distintos y contrarios son sus intereses respectivos; constatación de la lucha que se libra entre ellas en defensa de esos mismos intereses; constatación de la causa de esa división y esa lucha que lo es el sistema de apropiación individual de la tierra y de todas las materias primas, de los medios de producción y transporte; constatación de la explotación del trabajo por el capital y reflejo de las aspiraciones y los esfuerzos hechos por el proletario para la conquista de su mejoramiento inmediato y su mediata emancipación; la doctrina socialista, decimos, constituyó el evangelio revolucionario en la sociedad burguesa.

Ella tendía á la destrucción de la base del régimen capitalista, la propiedad privada, sobre la que descansa todo el sistema político burgués, con sus formidables medios de dominación. Inspirado en ella é impelido por la necesidad el proletario se organiza y da comienzo á esa guerra social que se llama lucha de clases.

El medio de lucha que adopta contra su enemigo es el que le ofrece su condición de productor, esto es la cesación del trabajo. El propósito inmediato de esas luchas es la conquista de mejor remuneración, de jornadas más breves, etc. pero su alcance es mucho más subversivo, pues esas conquistas son imposiciones al patronato que suponen una verdadera dictadura proletaria en los lugares de trabajo, revelación de una capacidad revolucionaria y presagio de mayores conquistas, mayor poder y mayor capacidad en los trabajadores. La coalición siempre mayor entre ellos es la consecuencia de sus luchas, y dado que la cuestión social solo puede ser resuelta por una clase fuerte y capaz, se preparan á resolverla, á cortar ese nudo Gordiano, con sus propios miembros, con sus propios músculos siguiendo la sentencia aquella, más nueva cada día: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Puede sostenerse por parte de los burgueses de la cooperación de clases, que *la lucha de clases es la premisa mas anarquista sentada por Marx*; pues los obreros saben perfectamente, por conocimientos que le da la experiencia, que con esa lucha, tan anarquista y tan tétrica para los capitalistas y sus comparsas, abatirá el régimen del robo legalizado, tan querido por estos, y jamás cambiarán de ruta.

Puede sostenerse por parte de otros aburguesados, la *mezquindad de los intereses de clases* y la *preeminencia de los grandes intereses humanos*, pues esto no conseguirá nublar en las mentes proletarias el concepto de su condición de clase explotadora.

Estos humanitaristas ingenuos quieren anteponer unos intereses á otros como si los acontecimientos y las luchas sociales se modelarían á sus caprichos.

¡Se quiere talvez suprimir la lucha de clases sin antes, suprimir las clases!...

Se pretende desviar el carro de la historia con palabras humanitarias.

La lucha de clases no ha sido generada por la doctrina socialista, sino que la doctrina socialista ha sido generada por la lucha de clases.

Los intereses de la clase proletaria, y la lucha que esta libra en su defensa, es lo más humano, lo más noble, lo más elevado. Los intereses por los que lucha el proletariado, no para enriquecerse, ni para hacer ostentación de lujo, sino para alimentarse mejor el estómago y el cerebro.

Por lo demás ver con disgusto las luchas de clases es propio de rutinarios á quienes desagrada las innovaciones traídas por las mismas.

obrera pone en un momento dado de la lucha, en grave conflicto á la representación de partido, obligándola á seguir la norma de conducta impuestas por las circunstancias extra-parlamentarias; y como la verdadera, la única fuerza capaz de realizar la revolución social, está en los mismos que paralizan el proceso de explotación capitalista y que determinan la exaltación de una vida más cunda y más amplia: la vida obrera, la vida del mundo futuro.

Propaganda menuda

Socialistas y Sindicalistas

Francisco—Pero dime, Antonio, tú que eres sindicalista. ¿qué necesidad hay de separarse del socialismo, y crear un nuevo movimiento obrero por vuestra cuenta?

Antonio—Poco á poco, querido amigo. ¿Qué diablo dices? ¿Quién te ha dicho semejante cosa? ¡Al contrario! Nosotros queremos conducir el socialismo á sus verdaderos orígenes, restituirlo á la única clase interesada en realizarlo, á los obreros, liberándolo de todos los falsos socialistas que nos habían hecho perder el camino verdadero. ¿Comprendes?

Francisco—No, buen amigo. Lo que tú dices no es cierto. Yo tengo en casa varios números de este periódico, y sabes que manifiestan los compañeros sindicalistas?... Que los republicanos, los socialistas, los anarquistas deben organizarse juntos, fundar su sindicato en comun y suprimir los partidos de que ahora hacen parte. Francamente así, el sindicalismo se separa del socialismo....

Antonio—Escúchame: sabes que cosa decía nuestro periódico? Vosotros obreros republicanos, socialistas, anarquistas, estais equivocados si esperais del partido socialista, del partido republicano, del partido anárquico vuestra liberación. Esto debéis hacerlo vosotros mismos, organizando la lucha de clases por medio de vuestros organismos de oficio, y concentrando todos vuestros esfuerzos de solidaridad en la «huelga general» para apoderaros colectivamente de la tierra y de los capitales. ¿Es ó no es, esto, socialismo legítimo?

Francisco—Sí, pero....
Antonio—Escucha un momento todavía. ¿En el fondo qué es el socialismo? Es la propiedad capitalista suprimida por obra de la clase que se ve sacrificada por aquella en sus intereses y despojada del producto de su trabajo. ¿Conoces tú esta clase?

Francisco—Es la mía: la clase obrera.
Antonio—Ahora se trata de hacer sindicalistas á todos aquellos que perteneciendo á nuestra clase, comprenden muy bien que es necesario abolir la explotación, pero que, sin embargo van por un camino extraviado. Este es el caso del sindicalismo, que dice á los obreros afiliados al partido republicano: *estais en una falsa senda*. Vosotros debéis separaros de los politicantes burgueses que os dirijen, y ponerlos al lado de vuestros compañeros de trabajo.

El sindicalismo luego dice á los anárquicos: es tiempo ya de convencerlos que vuestros sacrificios son inútiles si no os acercáis á las organizaciones obreras, cesando de ser grupo indisciplinado ó partido. Dime ahora tú si dar estos consejos significa alejarse del socialismo.

Francisco—Como dices tú, no Pero, ahora, en otros términos, el sindicalismo quiere persuadir á los republicanos y anárquicos obreros, de hacerse socialistas.... y entonces estamos de acuerdo....

Antonio—Perfectamente. Pero observa: los trabajadores republicanos y anárquicos no vendrán nunca al partido socialista porque este tambien tiene los mismos defectos del partido republicano y del partido anárquico. Tambien en él domina demasiado el partido no obrero; el partido socialista se inspira demasiado en los intereses de la pequeña y media burguesía, perdiendo de vista nuestros explícitos intereses de clase. Por consiguiente, es necesario dar á la acción del pueblo trabajador, una base más amplia y más homogénea, sobre el cual domine el interés proletario exclusivamente. Porque es estéril confiar en otros nuestra emancipación; necesitamos saberla conquistar con nuestras propias manos.

Francisco—Es lo que se ha dicho siempre: La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Antonio—Yal pero es un principio que nunca se ha aplicado. Por eso ha faltado al movimiento obrero toda base seria y efectiva.

Porque tu comprendes: no basta poner los votos sobre votos—que muchas veces no son de proletarios, para esperar que obtenida así la posesión de los poderes públicos, se actúe el socialismo. Pero como actuaría? Por ley, por decreto, por imposición?

Francisco—Explícame un poco mejor este punto que es importante. ¿Si el partido socialista se hiciese dueño del poder, qué cosa haría ó podría hacer?

Antonio—Nada. Se encontraría en la misma posición que las otras clases dominantes. O centralizaría en el Estado todas las riquezas y entonces los trabajadores solo habrían conseguido pasar de una autoridad á otra, de un patron á otro, ó de otra manera debería esperar á que la clase obrera se hiciera capaz de socializar por sí la riqueza, y distribuirse el trabajo y el producto segun las leyes espontáneas de la justicia.

Francisco—De aquí la necesidad de comen-

zar desde ya á constituir esa capacidad en los obreros.

Antonio—Perfectamente. Y así, sin saberlo, tú has formulado una de las premisas fundamentales del sindicalismo, aquella que dice: *La emancipación de los trabajadores no puede ser la obra de un partido, sino de la misma clase organizada en sus propios sindicatos de oficio*. Y es por esto que nosotros tratamos de dar á las energías proletarias una organización de clase con el explícito propósito de poner fin al sistema de opresión moderna, mediante la *huelga general*, entendida como expropiación económica de los actuales detentadores de la tierra y de los capitales.

Francisco—Pero como se podrá conseguir esto? ¿Esa revolución obrera como se podrá cumplir?

Antonio—Mira. Ahora yo tengo que hacer, y no puedo continuar conversando más contigo. Será en otra ocasión. Adios.

Francisco—Sí, hasta muy pronto, con mucho gusto. Y comenzaremos nuestra conversación, precisamente donde la hemos dejado.

(Del *Sindacato Operaio*).

REFORMISMO Y ACCIÓN PARLAMENTARIA

En ocasión anterior decía que la burguesía liberal francesa, conseguido el objeto de separar la iglesia del Estado y expulsar las congregaciones del territorio se volvería contra sus aliados de la víspera ó sea contra el grupo parlamentario socialista.

Efectivamente, poco tiempo ha bastado para comprobarlo. Mr. Sarrien al hacerse cargo del nuevo ministerio así como Clemenceau, hacen grandes promesas al partido socialista, los cuales declaran, y sobre todo este último, «que su partido votaría todas las reformas que los socialistas se proponen reclamaren el parlamento, así como la libre organización de los empleados y trabajadores del Estado, supresión del ejército en las huelgas, etc. etc.»

Para que el engaño sea mayor se nombra al socialista Briand, del grupo parlamentario, ministro de instrucción pública, ministerio que no comprometía á Mr. Sarrien ante la burguesía en cuanto á sus intereses económicos, y sí dejaba contentos á ésta y al partido socialista. De esta manera Mr. Sarrien, de un tiro mataba dos pájaros. Bien. El primer caso se presenta con la huelga de los carteros.

Estos ingenuos carteros, contando con las promesas del gobierno, se declaran en huelga pidiendo mejoras á su excesivo y penoso trabajo.

Pero el ministro de obras públicas, Mr. Barthou, les sale al paso y les dice que si en el término de 24 horas no se presentan á ocupar sus respectivos puestos los dejará cesantes, ocupando sus destinos con fuerzas del ejército.

Bismarck en Alemania y Pelloux en Italia, en épocas de las persecuciones, no dijeron otro tanto.

El desengaño de los carteros fué grande. Los diputados socialistas ante esta arremetida inesperada interpelan al ministro, Mr. Sarrien hace cuestión de confianza á este asunto y la cámara aprueba la conducta del ministro. Todos sabemos lo contentos que quedaron los carteros con tales mejoras y modalidades del ministro. Pero sigamos. En la cuenca minera de Lens, por culpa de la compañía explotadora de las minas de carbón, ocurre una catástrofe que causa más de 1000 víctimas obreras. El gobierno, como primera providencia en estos casos, en lugar de meter presos á los ingenieros y gerente de la compañía, cuya culpabilidad desde un principio se demostró, acude al recurso de siempre: de dar tiempo á la compañía para atenuar el mal en el expediente levantado por los agentes del gobierno, como probablemente sucederá. Los obreros supervivientes, indignados por esta culpabilidad, quieren tomar la justicia por su mano. Pero el gobierno, previsor siempre con el capital, con el pretexto de las violencias, manda un cuerpo de ejército para ahogar toda protesta, así como la huelga para conseguir el aumento de salario de tan infame trabajador. En este trance apurado el gobierno se ve en aprieto por las promesas hechas, así como los ministeriales socialistas. Entre unos y otros inventaron lo de los agitadores anarquistas, que venían á perturbar la paz octaviana que reinaba entre los mineros, aconsejándoles volvieran al trabajo y confiaran en la acción del gobierno.

Esta clase de misticadores cada día va perdiendo terreno á medida que el trabajador adquiere la educación gremial y la enseñanza práctica la cual le permite perfeccionar más la lucha económica. Algo más aún. Para el 1º de Mayo, el gobierno tenía noticias precisas del gran movimiento obrero que se iba á efectuar en toda Francia pidiendo lo que hasta la fecha no había podido conseguir la acción parlamentaria, ó sea la jornada de las 8 horas. Este movimiento perjudicaba á la burguesía, cosa que al ministerio radical socialista no convenía.

Así, pues, inventó lo del complot anarquista y las ramificaciones obreras en la conspiración orleanista. Había que ahogar este movimiento obrero que al simple anuncio hizo temblar á la burguesía francesa, y el gobierno hizo todo lo que pudo para ahogarlo. No vaciló en meter presos á los miembros de la comisión de la Bolsa de Trabajo, ley de residencia, clausura de locales obreros, prohibiciones de meeting con su ejército, etc., etc.

Todo esto en un país de conquista parlamentaria socialista. Se quiere más farsa? Los

defensores y admiradores de la democracia socialista francesa ¿qué dicen de esto? ¿Estas son las ventajas que se les promete á los trabajadores para que hagan política socialista?

Y ahora pasemos á Italia.
Alguien dijo que se llegaría á la huelga política. Este fenómeno, que denuncia la impotencia parlamentaria, está á punto de verse en Italia, pero que aún cuando no se lleve á efecto por ahora, más tarde se efectuará, debido á que la burguesía no dejará pasar sin lucha al proletariado del límite que le tiene señalado.

Este límite es la concesión voluntaria, concesión secundaria para el proletariado con la cual no se conforma y como es natural al empezar á escalar la posición del privilegio. base de la imposición económica, allí le echa encima todo el peso de su fuerza, ejército, magistratura y parlamento. El ofrecer no cuesta nada, y aquí el mérito consistirá en no dejarse engañar.

En Turín los tejedores se declaran en huelga pidiendo, como es natural, mejoras. La imparcialidad del gobierno empieza mandando tropas para que ahoguen el movimiento. El ejército, viendo la sólida organización del proletariado, acude á lo de siempre, á la violencia matando é hiriendo á todo el que tiene la desgracia de ponerse al alcance de su fusil.

La indignación de los sindicatos sub: por momentos, decretan la huelga general en toda Italia. Esto hace grandes perjuicios á la burguesía quien acude al gobierno en su auxilio. Por otra parte el grupo parlamentario socialista viéndose en ridículo, presenta al gobierno una ley por la cual el ejército no podrá hacer fuego en las huelgas; pero el parlamento la rechaza, por indicación de Sonnino, el de las grandes promesas y entonces el grupo parlamentario socialista al ver su tracasado presentan la renuncia de diputados. La acción y control de los sindicatos se ha dejado sentir una vez más sobre los grupos parlamentarios socialistas.

Estos mismos diputados socialistas condenan la huelga general por despecho al control é influencia de los sindicatos, en contra de lo acordado en el congreso de Amsterdam.

Sin duda creían que iba á suceder como cuando la huelga general de los ferroviarios. Los sindicatos esta vez les han puesto oídos de mercader escarmentados con el proceder y conducta observada en esa ocasión, y no los engañarán más. ¿Dónde están las conquistas de la acción parlamentaria? ¿No es ello un engaño y una mistificación? Los gremios no deben de olvidar estos dolorosos hechos. Escarmentemos en cabeza ajena y no permitamos que se repitan aquí. El obrero no tiene más fuerza que la que le da la solidaridad y organización gremial con la cual ha obtenido las actuales ventajas y obtendrá su completa emancipación. En su gremio podrá adquirir la elevación moral necesaria para perfeccionar su organización, pero no confie en la acción política ó parlamentaria, como arma de conquista, pues perderá dinero y tiempo, muy necesario para la organización gremial.

Estos mismos fenómenos no tardarán en verse en Inglaterra, Alemania y quizás en la tan cacareada Australia cuando el proletariado se dé cuenta de la verdadera lucha de clases. Quieran ó no los reformistas demócratas la huelga, arma vieja, sí, pero la más segura, desterrará para siempre á la pieza de los cachivaches viejos á la nueva acción política como arma preeminentey de conquista.

Los gobiernos representantes de la burguesía, á quien temen es á la organización gremial, no á la organización política. Sonnino no ha podido ocultarlo.

¡Qué lástima! ¡tan joven!

R. A. DEL R.

EL BAJO Y EL PRINCIPAL

Dedicado á mi amigo B. Bosio.

Así se titula una obra esencialmente socialista escrita en alemán y traducida al español por Miguel de Unamuno. Y así también yo título á este trabajillo dándole el mismo carácter.

El bajo y el principal ó los de abajo y los de arriba: la lucha de clases—lucha que como afirma Marx—se opera en todas las sociedades—ora sorda, ora abiertamente—se palpa con más personificación en nuestra sociedad burguesa: las corrientes rebeldes del marxismo han deslindado los campos, envueltos antes en hirsutas confusiones que impedían á los trabajadores afirmar su personalidad definitivamente.

La lucha está entablada. El lugar de cada cual está definido. No es el tiempo de dedicarlo á idealismos y éstos respecto del porvenir no tienen razón de ser. La época de ideología toca á su fin con la vislumbraación cada vez más clara, más perfecta del colectivismo.

Empero, el excepticismo, el misticismo, pesan aun sobre la conciencia de muchos, no de los *menos* inteligentes, sino de los *más*, de los hombres de la clínica y la cátedra, de los *sabios*, de los que según ellos, conocen los fenómenos de todo orden de la naturaleza, mas profundamente que nosotros, los hombres del taller. Y ellos son un obstáculo fundamental en los espíritus de quienes por tradición ó por cualquier otra causa, concede la sabiduría á los llamados intelectuales.

Raros son los hombres que estudian deli-

mas llena de contrariedades, ó al menos que más complejidad nos ofrece estudiándola en los libros—¡y pobre de quien se atreva á hacer un estudio sincero! Ahí están los «grandes» sociólogos para devirtuar todo lo que él afirme, para confundir todos sus estudios. A pesar de ello, ante nuestros ojos se desarrollan una serie de fenómenos que si cierto es que no podemos descifrarlos en los libros, no es menos cierto que sabemos interpretarlos, y en esto interviene el instinto, dándole su verdadero carácter. ¿Qué pesan sobre nosotros las deduciones sociológicas de los sociólogos conservadores? Y sin embargo, obramos muy de acuerdo con las leyes sociológicas, muy conforme con los pocos que sinceramente han estudiado esos fenómenos.

Nuestra biblioteca carece de libros, pero abundan las herramientas. No tenemos ante la vista el libro, pero sí, el martillo, el picachón ó el compenedor; no vemos al maestro ni al rector, pero sí al patrón, al capitalista que nos inspira odio: ¡he ahí nuestro maestro, nuestro elemento de estudio! Pero tengase en cuenta que esos elementos técnicos nos enseñan más, mucho más que las interminables páginas de una gran biblioteca.

«La sabiduría de la vida es más profunda que la sabiduría de los hombres y que la que encierran los abultados tomos», ha dicho uno de los nuestros; y nosotros, rústicos entre los rústicos, intonosos ante los sabihondos de la intelectualidad burguesa con ribetes de demócrata, desarrollamos—digámoslo altamente—en las relaciones económicas una acción positiva, científica, así lo nieguen los sapientísimos de cátedra.

Evaristo Sosas Urrutia.

Acción antimilitarista

EN BÉLGICA

LA JUVENTUD SOCIALISTA

Es de actualidad describir la organización y el propósito de la juventud socialista de Bélgica.

Los comienzos—Era el año 1886, época famosa de gran crisis revolucionaria, que se hacía sentir en la parte industrial del país: soblaban un viento de organización: por todas partes se constituían grupos de obreros, sindicatos, cooperativas, agrupaciones electorales. Un gran número de jóvenes, de 16 á 21 años, se afiliaron al joven partido socialista.

¿En qué debía emplearse esa juventud llena de entusiasmo? ¿Entrar en los sindicatos obreros? Ellos, aún no eran obreros. ¿Entrar en los centros políticos del partido? Aún eran muy jóvenes para dedicarse. Se emitió una idea. Se había visto á los soldados hacer fuego sobre el pueblo; el ejército formado por hijos del pueblo servir de instrumento de la burguesía: eso no podía durar, era menester arrancar al capitalismo dicha arma.

De aquí nació la idea de organizar á la juventud para combatir al militarismo, y convertir á los soldados á nuestras ideas. Numerosos fueron los grupos que se constituyeron y comenzaron una activa propaganda. Esas agrupaciones se denominaron: «jóvenes guardias socialistas». En 1890, en Bruselas se realizó el primer congreso nacional de los jóvenes guardias, y en el mismo se formaba la «Federación nacional».

La organización—En cada pueblo importante existe una agrupación de jóvenes guardias. Algunas agrupaciones cuentan, como la de Hestre, con más de quinientos adherentes. La edad de entrada es á los diez y seis años. Las agrupaciones de esa región forman una federación regional que celebran una asamblea cada mes, con el fin de organizar la propaganda, especialmente en los pueblos donde no existen agrupaciones. Esas diversas federaciones forman la Federación nacional, que tiene un Comité de siete miembros. El comité, denominado «Consejo general», se reúne cada tres meses en asamblea; y es el encargado de la publicación de manifiestos, folletos, periódicos. La Federación nacional, en 1903, contaba con diez y seis mil afiliados, distribuidos en 140 grupos, y está adherida al Partido Obrero Belga.

Los adherentes que van á las filas del ejército reciben una *indemnización mensual*, durante todo el tiempo del servicio militar, y están en el deber de mantener una continua correspondencia con el secretario de la agrupación.

La propaganda—Desde hace 14 años, la «Federación nacional de los jóvenes guardias socialistas belgas», ha organizado una viril propaganda antimilitarista, que ha dado hermosos resultados.

Cada año; en proximidad del sorteo, los grupos procuran obtener lista de los jóvenes que van al servicio militar, con el propósito de enviarles, por correo, un ejemplar del periódico antimilitarista «El Conscripto». Luego se les invita á todos los conscriptos á asistir á las grandes fiestas—conferencias contra el militarismo—que resultan espléndidas.

En Bruselas, de 1600 conscriptos, más de 1000 asisten á las fiestas.

El día del sorteo los conscriptos se reúnen desde la mañana en el local socialista, desde donde salen todos juntos en manifestación, con la bandera roja, cantando himnos obreros y revolucionarios, y en esta forma van á tirar el número, la lotería militar! Cuando llegan al

Movimiento Obrero

sitio, en medio de una enorme muchedumbre compuesta de familias de conscriptos, un orador socialista se sube en una silla y pronuncia un discurso sobre el militarismo y sus consecuencias. Los jóvenes conscriptos llevan un cartelón con un dibujo antimilitarista y con esta inscripción: *¡Abajo el impuesto de sangre!*

En las grandes ciudades se realizan grandes manifestaciones antimilitaristas. En muchos pueblos un delegado de los conscriptos entrega a las autoridades una protesta contra el militarismo, firmada por todos los compañeros. Muchos se niegan a sacar el número, en señal de protesta. Esta negativa provoca una intensa emoción entre los funcionarios y el público presente.

En el mes de Octubre, días antes de entrar en el cuartel, se reparte a todos los conscriptos un número del periódico antimilitarista «El Cuartel», y se organizan numerosas manifestaciones públicas.

Para tener una idea de la vitalidad de esta propaganda, he aquí un extracto del informe del Consejo General:

«En 1903 se han distribuido en todos los pueblos del país, ochenta mil periódicos antimilitaristas, doscientos sesenta mil manifiestos, veinte mil números de la revista «La Juventud Socialista»; se han organizado seiscientos manifestaciones públicas y cuarenta y dos fiestas; se han inaugurado catorce bibliotecas y ca. once banderas rojas.»

En la época de las maniobras militares, los jóvenes guardias de los lugares por donde llega el ejército de maniobras, aprovechan de eso para llenar las paredes del pueblo con manifiestos y proclamas que los soldados leen con satisfacción.

El Consejo general edita tarjetas postales ilustradas con dibujos antimilitaristas. Para hacer frente a los gastos que demanda esta propaganda, los jóvenes guardias disponen del concurso financiero de las poderosas cooperativas obreras y del Partido Socialista.

La educación—Los jóvenes guardias no se limitan solamente a realizar la propaganda antimilitarista. Ellos han hecho de sus agrupaciones, verdaderas escuelas de estudios sociales, en donde los jóvenes adquieren conocimientos profundos de nuestras ideas, de nuestras reivindicaciones y medios de organización.

Después de haber pasado varios años en esas agrupaciones, los jóvenes trabajadores, llenos de entusiasmo y conscientes de su papel, entran en la organización gremial, en su sindicato, en la cooperativa y en el partido. Muchos de los más importantes sindicatos tienen a su frente a antiguos adherentes de las agrupaciones de jóvenes guardias. Estos grupos ejercen una gran influencia moral, ellos combaten el uso de bebidas alcohólicas. Hay grupos que establecen diversiones dominicales donde se instruyen, distraen y gozan del arte teatral. Han establecido reuniones para niños del pueblo.

En los períodos de lucha (huelgas, elecciones, etc.) los jóvenes guardias ayudan eficazmente a los grupos obreros y del partido, con su propaganda y la distribución de periódicos, folletos, etc.

Todos los domingos, bien temprano, salen para las poblaciones lejanas a repartir los periódicos.

En el ejército—Los jóvenes guardias que van al servicio militar, ejercen con método una incansable propaganda en las filas. Entablan amistad con los conscriptos venidos de las regiones del país donde la propaganda no ha podido aún penetrar; y de una manera lenta y segura llegan a convertir a esos jóvenes llenos de prejuicios y errores, en socialistas conscientes que, al terminar el servicio, volviendo a sus pueblos propagando nuestras ideas. A consecuencia de esto, con frecuencia se ven constituirse grupos de jóvenes guardias en pueblos donde jamás llegado un periódico socialista, ni elevado su voz un orador socialista.

En cada regimiento existe un grupo secreto de soldados socialistas. El ejército de Bélgica está seriamente invadido por esta propaganda. He aquí su prueba: En 1898, en la víspera del movimiento en favor del sufragio universal, el general Brassinne, ministro de la guerra, dirigió una circular confidencial a los jefes de regimientos para conocer cual era el espíritu de los soldados. Los coroneles unánimemente declararon que en presencia de la propaganda socialista realizada en el seno del ejército, ellos no podían responder del concurso de los soldados, para reprimir un movimiento del pueblo. Desde entonces el ejército no ha tirado sobre el pueblo, y notemos que, cuando la revuelta popular de 1902, para el sufragio universal, el gobierno no se atrevió a hacer intervenir al ejército; fué la guardia cívica (compuesta de burgueses) y la policía que tiraron sobre el pueblo, matando una docena de trabajadores en Bruselas, Louvain, etc....

Todos los abusos que se cometen en el ejército son manifestados por los soldados de las agrupaciones de jóvenes guardias y por los periódicos socialistas.

Los resultados—Los jóvenes guardias cumplen dignamente sus propósitos: combatir el militarismo, organizar e instruir a la juventud, preparar a ésta en el deber que le impone el movimiento obrero.

La juventud obrera es una inmensa fuerza para la realización de nuestro gran ideal revolucionario.

Sombrereros—El gremio de sombrereros presentó a fines del mes de Abril un pliego a los patronos en que reclamaba la jornada de 8 horas y la no admisión de menores de 14 años; exigiendo una contestación al mismo para el 30 de Abril.

A la reclamación interpuesta por los sombrereros contestaron negativamente los capitalistas que forman la liga patronal.

Dada la negativa capitalista, los obreros, a partir del 1º de Mayo abandonaron el trabajo, con la unanimidad y decisión que caracteriza a los trabajadores de este gremio.

La huelga ha sido planteada desde un principio en un terreno de franca y saludable intransigencia: los capitalistas empeñados en no conceder las mejoras reclamadas y los obreros decididos a luchar con energía hasta conseguir las.

La «Liga patronal», adherida a «La Unión Industrial Argentina», está empeñada en querer destruir la organización de los sombrereros, que por su espíritu de lucha y por sus continuos avances se les presenta como un temible enemigo dispuesto a disputar el gobierno interno de la fábrica y a organizar el trabajo en consonancia con sus intereses; y como último recurso defensivo han apelado al cierre de sus establecimientos.

El lockout capitalista será impotente para desconcertar el movimiento huelguista.

El fuerte espíritu de lucha que anima a los obreros, su resistencia probada y acrecentada en contiendas anteriores, vencerá a la terquedad capitalista.

El cierre patronal no es ya el arma temible de otras veces, cuando la capacidad de lucha del proletariado era casi nula y cuando éste no estaba acostumbrado a vencer obstáculos al parecer insalvables.

Ante una fuerte organización y un no menos fuerte sentimiento combativo, el lockout no es tan temible.

El ejemplo reciente de los obreros constructores de carruajes, servirá de estímulo a los sombrereros.

Y de esto están bien compenetrados los obreros del gremio, a juzgar por la literatura del último número del periódico de la sociedad.

Al efecto nos complace mencionar la concienzuda refutación con que dichos compañeros han destruido los falsos argumentos en que los capitalistas han basado su negativa, recurriendo al viejo estribillo de la mala situación de la industria, de la competencia extranjera y de que en otros países la jornada de trabajo es superior a nueve y diez horas.

Pero estas jeremiadas burguesas no han convencido a los obreros, quienes además de comprobar que no ignoran las condiciones de estabilidad y progreso de la industria de sombrereros en el país, han sabido plantear la cuestión en su verdadero terreno, desentendiéndose de todos los peligros que puedan amenazar al provecho capitalista para fundamentar exclusivamente la razón de sus reclamaciones, en el argumento incontrovertible: de que sienten la necesidad de la jornada de 8 horas y la desean.

Para obtenerla solo confían en su capacidad de lucha y de ninguna manera en la bondad patronal.

Es así como se expresa el periódico de la Sociedad:

«Nosotros todos los sombrereros en general hemos resuelto no volver al trabajo hasta tanto no hayamos obtenido esta mejora, y advertimos a los señores patronos que estamos dispuestos a luchar cuerpo a cuerpo contra la terquedad y mala fe que los guía y si creen intimidarnos con amenazas de fantasmas, están en un error, pues nos proponemos salvar todos los obstáculos que se nos presenten y avanzar una vez por todas nuestro poder como fuerza organizada y como hombres educados en las fuentes de la lucha por la vida.»

Pero lo que es más importante aún, los huelguistas han sabido compenetrarse exactamente del propósito que inspira a sus explotadores, al cerrar las fábricas.

En efecto, ellos han comprendido como la resistencia patronal no obedece al perjuicio que puede acarrearle la aceptación de las mejoras pedidas, sino al propósito deliberado de destruir la organización, en la cual ven una fuerza que va acrecentándose de día en día.

En tal sentido están dispuestos los obreros a frustrar los planes de sus explotadores, oponiendo a sus designios una enérgica resistencia capaz de salvar y robustecer la vida de su sindicato e introducir la derrota en las filas de sus enemigos.

Y no vacilamos en augurar un éxito completo a la fuerza organizada de los obreros sombrereros.

Maquinistas de calzado—Desde el 1º de Mayo este numeroso e importante gremio se ha lanzado a la huelga reclamando la reducción de la jornada a ocho horas.

Desde un principio el movimiento se ha colocado en sus términos más definidos.

A la imposición obrera los patronos respondieron con la negativa formal y con la

inmediata apelación a sus medios violentos de defensa: la persecución policial y el espionaje repulsivo de los pesquisas.

En un principio, algunos patronos confiados quizás en que dada la pasada mansedumbre de sus obreros, solo se trataba de una débil tentativa por parte de éstos, manifestaron que estaban dispuestos a conceder las ocho horas, pero en su interior animados del firme propósito de continuar con las jornadas anteriores de 9 y 9 1/2 horas.

Tan pronto como los obreros se dieron cuenta de la estúpida artimaña de dichos patronos, se comportaron como las circunstancias lo imponían: abandonaron los talleres y concurrieron a engrosar el movimiento continuado por los demás compañeros del gremio.

Esta desleal actitud patronal y el concurso provocador de la policía, ha sido de muy saludables consecuencias para la causa de los trabajadores, al provocar fecunda indignación entre éstos, al enardecer sus ánimos, contribuyendo por consiguiente a robustecer la resistencia proletaria.

Aunque coaligados, los capitalistas no podrán persistir mucho en el combate, debido a las apremiantes condiciones en que les coloca la actitud fuerte y decidida de los obreros.

Además el aguijón de la mutua competencia hace débil y transitoria la coalición patronal.

Y a ésta se debe agregar la imposibilidad absoluta en que se encuentran de satisfacer en lo más mínimo sus compromisos.

Esto es bien conocido de los obreros, quienes están informados de algo rico todavía: que la mayoría de los patronos desean llegar inmediatamente a un arreglo.

La victoria es, pues, cuestión de breve tiempo y pocos esfuerzos.

Nuestra palabra está dicha.

Persistan los obreros en su resistencia. No amenguen en lo más mínimo su grado de energía; al contrario, aumentenle, presenten todas las mayores fuerzas posibles; pues, es práctica de luchadores diestros acorralar al adversario, aprovechando sus debilidades, paralizándole todo movimiento e impidiéndole toda solución que no sea la derrota.

Bronceos—Los obreros de este gremio declararon la huelga a varias casas para conquistar la jornada de 8 horas.

En la casa de Champión terminó la huelga el lunes con un completo triunfo, después de haber solucionado algunas pequeñas diferencias.

En lo de Hampt y Piza también volvieron el lunes al trabajo, habiendo triunfado.

A la casa Gutman le declararon la huelga el lunes.

El movimiento sigue bien y los obreros manifiestan entusiasmo en las asambleas que tienen diariamente.

Impresiones de Tres Arroyos

Con satisfacción consignamos las gratas impresiones que nos ha estimulado la organización obrera de Tres Arroyos, por su actitud desenucleada y enérgica en la celebración del 1º de Mayo.

A la conducta arbitraria de la policía que ordenó la prohibición del meeting, los obreros contestaron en forma imponente y altamente simpática: salieron a la calle, organizaron la manifestación, hicieron el recorrido designado, llegando a la plaza del pueblo, donde estaban los esbirros, armados de carbina.

Aquí de nuevo la policía que había sufrido la imposición de los obreros, pretendió volver por sus fueros violados, ordenando a los manifestantes la inmediata disolución de la columna. Pero los que habían tenido la capacidad y la fuerza de desconocer la primera orden no podían obrar en forma contraria ante una segunda tentativa policial de restringir la libertad de acción de los trabajadores. Es así que éstos continuaron impertérritos en sus propósitos de hacerse respetar, no disolviendo la columna y siguiendo adelante perfectamente organizados hasta el local de la sociedad italiana donde debían hacer uso de la palabra los oradores designados, compañeros Cantalupi, Barrios, Conde y el que suscribe, mandado por la Agrupación Sindicalista. Todos tuvieron oportunas expresiones de reprobación a la estúpida actitud de la policía, y supieron interpretar el espíritu decidido de la masa.

Y para que quedara bien resaltante ante los explotadores el carácter firme y combativo de los trabajadores de Tres Arroyos, éstos por tercera vez desobedecieron la orden de disolverse a la salida del local, y continuaron en manifestación hasta el Centro Socialista, donde dieron por terminado el acto.

A la noche un numeroso público concurrió a la conferencia proyectada por la comisión especial, haciendo uso de la palabra los mismos oradores de la tarde.

Ha sido, pues, una hermosa jornada de propaganda y de lucha, que se recomienda

mil veces más por la nota alta de la energía obrera.

Sirva de ejemplo a los demás trabajadores que desgraciadamente muy de continuo miden la educación proletaria por la sumisión con que acatan las arbitrariedades de arriba.

José Montesano.

MOVIMIENTO SINDICALISTA

Los compañeros sindicalistas de Belgrano, en número de doce han abandonado la agrupación socialista de aquella localidad.

Los adversarios, muy temerosos (con razón) de que nuestros compañeros fueran mayoría en la asamblea y procediesen a separar el centro (como es lógico), han revelado excelentes condiciones para organizar campañas electorales. Reclutaron un buen número de elementos, que reúnan todas las cualidades menos la de ser afiliados efectivos del centro. Caso concreto: dos de ellos pertenecen a la circ. 17, de la cual son fundadores.

Este centro a la época de la asamblea, ya tenía aprobados sus estatutos por el C. E. del Partido.

Nuestros compañeros, a los efectos de la propaganda, han organizado un grupo sindicalista revolucionario, el cual ha resuelto preparar una función y conferencia para el domingo 10 de Junio en la sociedad Democrática Italiana, Cabildo 2356.

En dicha oportunidad se realizará el sorteo de la rifa a total beneficio de nuestro periódico.

AGRUPACION SOCIALISTA SINDICALISTA

Se previene a los que estando de acuerdo con los propósitos y el programa de esta agrupación, y quieran ser adherentes de la misma, deben enviar sus nombres y domicilios a la secretaría, o bien pasar por la misma los días Lunes, Miércoles y Viernes de 8 a 10 p. m.

Provisoriamente queda instalada la secretaría en el local México 2070. Todos los lunes a las 8 p. m. se reúne la junta ejecutiva.

El secretario general.

Agentes de «LA ACCION SOCIALISTA»

- Azul—A. Ojea, Patagones 36.
- Belgrano, General Urquiza y Coghlan—A. Bianchetti. Bebedero 4031.
- Baradero—Julio Curat.
- Concepción del Uruguay—Alfredo Simónelli.
- Junin—Jorge Corengia, Corrientes 42.
- Mendoza—Eliseo Fortes, Colón 114.
- Rosario—Pedro Magnani, Corrientes 1723.
- Santiago del Estero y La Banda—Rómulo Rava.
- Tres Arroyos—Pedro Irigoyen.
- General Villegas—G. Batla.
- Córdoba—Ignacio R. Pintos, Catamarca 138.

Administrativas

A NUESTROS LECTORES

Regalaremos la importante obra de Sorel «El porvenir socialista de los sindicatos obreros», o un trimestre de suscripción, a cada uno de nuestros lectores que haga cinco suscriptores nuevos y nos remita su importe.

Se entiende que cada suscripción es por un trimestre, y el importe de las cinco de \$ 2.50.

Pedimos a los compañeros que no coleccionen, que envíen los números 5 y 17 que se les agradecerá.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores que los ciudadanos Greco, Mitono, Romano, Sanchez y Martinez están autorizados para cobrar, y les rogamos que dado lo insignificante de la suscripción den orden de entregarles el importe respectivo.

Invitamos a los siguientes compañeros a pasar por esta administración de 8 a 10 p. m., o a enviar su nuevo domicilio por tener asuntos de interés que comunicarnos:

- Mateo Alese, Gayetano Bossio, Antonio Blanco, Angel Bavía, Juan Bestrali, Antonio Caporale, Juan Chiofoni, Felipe Caro, Juan Coste, Luis Cardilli, N. Deniri, Luis C. Faber, Eulogio Gutierrez, Adolfo Gimenez, Pedro Eópez, Geremias Lagos, Israel Laudan, Diones Mejía, Ruggero Mancieri, Victor Marti, Donato Oyaguero, Angel Pellegrini, Higinio Rossi, Santiago Sifredi, Manuel Rodríguez, Federico Valle, Natalio Ventura, Angel Acabo, Manuel Noya, Serafin Froritini, G. Gutierrez y Marcos Romero.

El administrador.